

Relevancia de las Artes y Humanidades en las universidades

El análisis histórico, filosófico, literario y artístico permite avanzar en la formación necesaria en un mundo globalizado: se requieren ciudadanos con formación cultural preparados para enfrentar los desafíos del futuro.

Las artes y humanidades, al promover la interpretación, el análisis crítico y la comprensión del sentido, ofrecen una mayor profundidad de reflexión para enfrentar los problemas contemporáneos.

☉ A TRAVÉS DE SIGLOS DE EVOLUCIÓN, LAS UNIVERSIDADES han sido concebidas como centros de investigación y formación, comunidades de profesores y estudiantes dedicados a la búsqueda de la verdad, la creación de conocimiento y la docencia de calidad. Han desarrollado y cultivado disciplinas que aportan valor a la sociedad mediante la reflexión científica, humanística, social y artística, entregando conocimiento y valores a la sociedad.

Las humanidades y las artes han estado en el corazón del quehacer universitario desde sus orígenes.

Este artículo busca reconocer que el estudio y desarrollo de estas disciplinas en la universidad son esenciales para el pensamiento crítico y para el cultivo del bien y la belleza. A través del análisis histórico, filosófico, literario y artístico, es posible avanzar en la formación de jóvenes capaces de desenvolverse en un mundo globalizado, que requiere de ciudadanos con formación cultural preparados para enfrentar los desafíos del futuro.

En nuestro entorno, el cultivo de las artes y humanidades se transforma en una necesidad de formación y fortalecimiento personal que nos permitirá enfrentar las más variadas exigencias. Por ello, destacaremos la trayectoria de las artes y humanidades en el tiempo, su vigencia actual y su importancia en la construcción de

Ignacio Sánchez D.
Facultad de Medicina, Pontificia
Universidad Católica de Chile

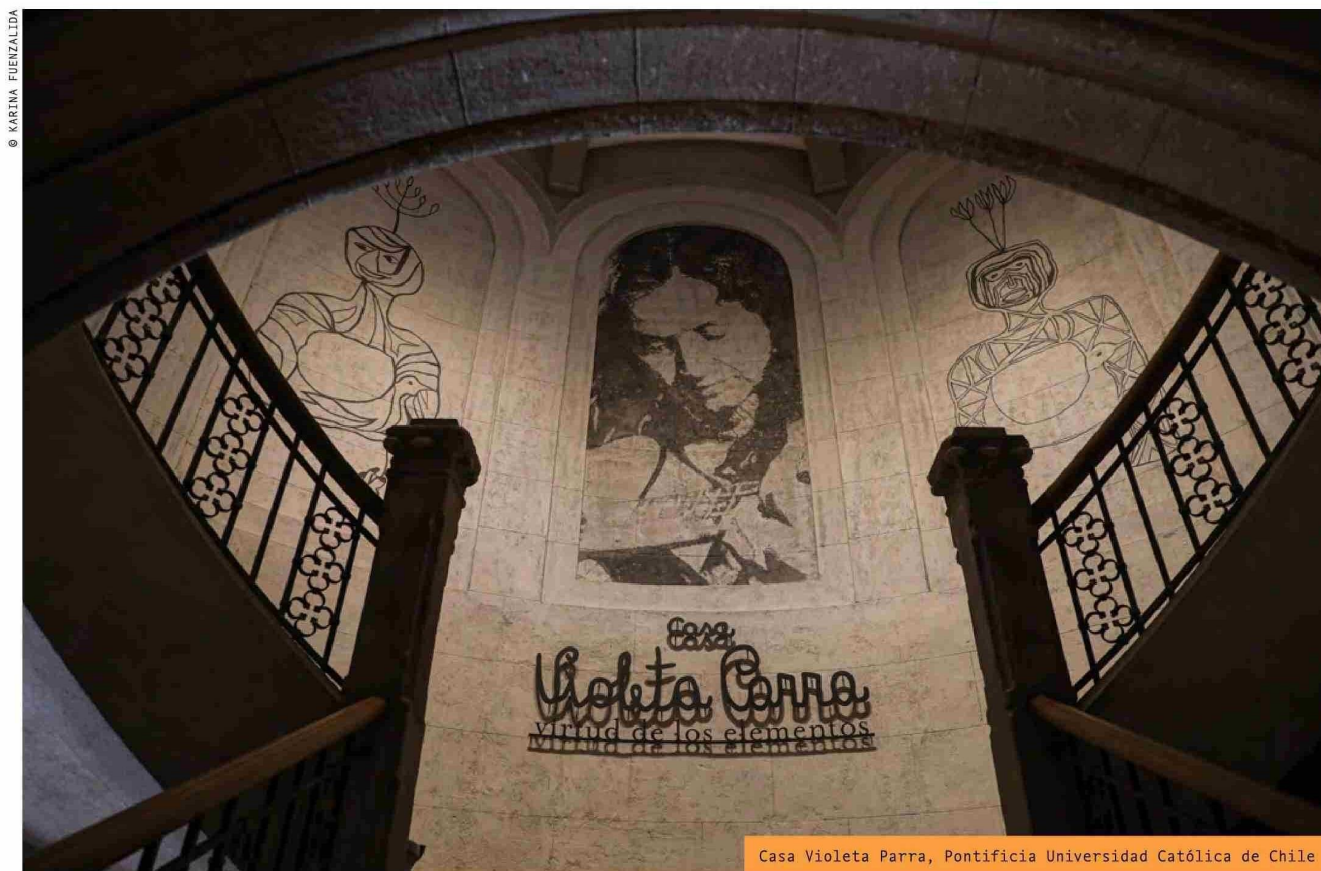
Maureen Boys L.
Facultad de Artes, Pontificia
Universidad Católica de Chile

Rosa María Lazo R.
Facultad de Letras, Pontificia
Universidad Católica de Chile

un futuro en común. Asimismo, se describirán algunos problemas y desafíos a superar, los que están presentes en diferentes ámbitos de la sociedad.

Historia

Desde sus orígenes, la universidad se configuró como un espacio de búsqueda de la verdad y de cultivo del saber. La «universitas» era una comunidad de profesores y estudiantes reunidos en torno a este propósito, donde convivían la teología, la filosofía, las humanidades, la medicina, las matemáticas, las letras y las artes, entre otras disciplinas.



Casa Violeta Parra, Pontificia Universidad Católica de Chile

En la era del Renacimiento, la noción de *studia humanitatis* impulsó una nueva educación centrada en el ser humano, la ética, el arte y el pensamiento clásico, sentando las bases del humanismo moderno. Es así como desde la Antigüedad clásica, pasando por la Edad Media y el Renacimiento, hasta los modelos ilustrados del siglo XIX, las disciplinas humanistas ocuparon el centro de la educación superior. De hecho, en las universidades medievales, el currículo se organizaba en torno al *trivium* (gramática, retórica y lógica) y el *quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía), que conformaban las artes liberales. Estas enseñanzas tenían como propósito formar personas ilustradas, capaces de razonar, expresarse y contribuir al bien común.

Con el tiempo, se consolidó la idea de la universidad como un espacio de reflexión libre y autónoma, orientado a la búsqueda de la verdad y del conocimiento. Así, las artes y humanidades, al promover la interpretación, el análisis crítico y la comprensión del sentido, ofrecen una mayor profundidad de reflexión para enfrentar los problemas contemporáneos. De la misma forma, este análisis crítico puede significar la presencia de debates que son muy importantes de asumir, en especial en el ámbito universitario.

Identidad y trascendencia

Las universidades católicas se distinguen por su búsqueda libre y rigurosa de la verdad en todas sus dimensiones: acerca de la naturaleza, del ser humano y de Dios. En cuanto universidad, somos «una comunidad que, de modo riguroso y crítico, contribuye al desarrollo y preservación de la dignidad humana y de la herencia cultural, mediante la investigación, la enseñanza y el aporte a la comunidad» (*Ex Corde Ecclesiae*, ECE).

La inspiración cristiana nos desafía a valorar las conquistas de la ciencia, del arte, de las humanidades y de la tecnología, desde una perspectiva centrada en la persona. Así, las universidades católicas estamos llamadas a «una continua renovación, por el hecho de ser universidad y de ser católica» (ECE). En este contexto, debemos tener claros dos principios muy fundantes de nuestra identidad y que están explícitos en ECE, que son la autonomía universitaria y la libertad académica. Estos principios están siempre en tensión, su comprensión ayuda a dar vida a la universidad católica en la sociedad. Nuestras instituciones se iluminan por su adhesión a los valores cristianos y por los generosos aportes que le entregan a la sociedad para el mayor desarrollo de las personas.



Gran Sala Sinfónica, Universidad de Chile

Las universidades católicas han de ser lugares inclusivos donde se aprende a razonar con rigor, a obrar con rectitud y a servir mejor a la sociedad. La universidad debe promover el diálogo entre fe y razón, de modo que ambas se encuentren en la verdad al servicio de la persona.

Formación de pre y posgrado

El valor de las humanidades radica en su capacidad para formar competencias intelectuales profundas, que marquen de manera sustantiva la manera de pensar del estudiante. Mención especial merecen sus cimientos: el estudio del griego y el latín, fundamentales para comprender nuestra cultura. La enseñanza de la filosofía fomenta la capacidad de plantear ideas y cuestionar supuestos, argumentar con rigor y entender y respetar las ideas de los demás. La literatura desarrolla la comprensión de la palabra escrita, la imaginación y la habilidad para interpretar historias y argumentos. La historia, por su parte, es clave para comprender los procesos sociales, económicos y políticos con una mirada crítica y con proyección de futuro.

Junto con fortalecer las facultades de artes y humanidades, los esfuerzos deben orientarse a impregnar el currículo de todas las carreras con aportes significativos desde estas disciplinas. El desafío es lograr que los programas de formación general, las licenciaturas y otras instancias formativas representen para los estudiantes un verdadero aporte cultural.

Desde hace ya muchos años, diversas universidades han planteado iniciativas orientadas a potenciar un amplio plan de formación general para los estudiantes. Las licenciaturas en las áreas de las artes y humanidades—con mallas flexibles e integradas—y su articulación con los diversos programas de posgrado avanzan en esta dirección.

Educación y motivación de los estudiantes

Con el objeto de estimular las artes y humanidades entre la juventud, se requiere iniciar un trabajo desde la niñez, atrayendo talentos a temprana edad. Para esto, resulta clave identificar experiencias que despierten la atención de los niños, como talleres de lectura, narraciones sobre hechos y personajes famosos. La historia de Grecia y Roma, así como el conocimiento temprano de colecciones filatélicas y numismáticas, es un área que estimula intereses a través de sinergias entre el arte, el diseño y la historia.

Uno de los problemas y desafíos recurrentes de las humanidades es la percepción de «baja empleabilidad». En la actualidad, el interés de los estudiantes ha disminuido debido a expectativas económicas y de desarrollo profesional más limitadas. Sin embargo, estudios recientes muestran que los egresados de humanidades poseen habilidades valoradas en el mercado laboral, tales como pensamiento crítico, comunicación efectiva y capacidad para resolver problemas interdisciplinarios, entre otros—todas, competencias duraderas, adaptables y que resuelven una actividad propia del ser humano.

La elección entre artes y humanidades o el área STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) no debe entenderse como excluyente. El rigor del estudio de las humanidades fortalece capacidades de estudio que pueden proyectarse hacia disciplinas y profesiones STEM. A su vez, la formación científica puede despertar en los estudiantes intereses artísticos y humanísticos, ampliando horizontes y enriqueciendo la experiencia académica.

Aspectos éticos

El desarrollo de la universidad es cada día más complejo, con desafíos que plantean implicancias éticas, como es el avance de la inteligencia artificial, las nuevas metodologías docentes y los avances científicos, entre otros. La reflexión ética en torno a estos ámbitos es prioritaria y debe abarcarlos en toda su complejidad. Su presencia en la docencia y su cultivo en la investigación son claves para hacer frente a los dilemas del desarrollo social.

Se debe aspirar a que en las universidades la deliberación ética sea una característica distintiva de nuestros estudiantes, académicos y de la comunidad universitaria en su conjunto. Es importante, además, contribuir con investigación interdisciplinaria de alta calidad e impacto, generando una plataforma de análisis y propuestas frente a temas contingentes. La creación de líneas de reflexión en Ética Aplicada encarna este propósito, ofreciendo un espacio de reflexión y acción interdisciplinario con un fuerte énfasis en el pensar y el hacer.

Es importante también analizar los problemas que se presentan cuando las temáticas en estas disciplinas se ven amenazadas por la censura o cancelación, producto de limitaciones al desarrollo del pensamiento universitario.

Se debe potenciar la actitud crítica e innovadora, características en donde las humanidades y las artes cumplen un rol clave en el desarrollo de la sociedad.

Vinculación con el medio y aporte a la comunidad

La sociedad espera que sus universidades sean polos de desarrollo cultural, involucradas con la realidad de las comunidades. En la medida que se avanza en esta dirección, se observa que potenciar las artes y humanidades es un bien en sí mismo, y al mismo tiempo un aporte al desarrollo del país. Este rol adquiere especial relevancia en regiones y comunidades locales, donde las universidades colaboran —y, a veces, incluso suplen— las falencias del Estado en materia de acceso cultural y educativo. Existen múltiples ejemplos de este aporte regional y del compromiso de las instituciones con las comunidades locales.

Uno de los fundamentos de esta «nueva» forma de entender la vinculación con el medio es la bidireccionalidad, que establece vínculos naturales entre la academia y la comunidad. Es la mejor forma de tener una retroalimentación productiva en la labor formativa y en la generación de nuevo conocimiento. De esta manera, hay una relación recíproca en el aporte e influencia entre la academia y la comunidad, lo que beneficia a ambas partes. Estos procesos no solo enriquecen la labor universitaria, sino que también permiten cumplir su tarea educativa, promoviendo el desarrollo integral de la persona y la sociedad.

Ejemplos universitarios

Quisiéramos, solo a modo de ejemplo, describir algunas realidades de iniciativas de marcado compromiso cultural y de aporte a las comunidades. Dentro de estos se destacan la reciente inauguración de la gran Sala Sinfónica Nacional de la Universidad de Chile, la constitución de la Orquesta Sinfónica de Magallanes, la investigación en humanidades en la Novena Región, entre muchos otros.

En diversas universidades, y también en la PUC, destacan iniciativas de pinacotecas, galerías y museos, las temporadas teatrales y musicales, los ciclos de cine, las bibliotecas, archivos, esculturas y talleres literarios, que han permitido llevar las artes y humanidades tanto a la comunidad universitaria como a los territorios y vecinos con los que comparte el sistema universitario nacional. Estas iniciativas fortalecen nuestras raíces, historia, soberanía y valores culturales de la nación.

Además, el trabajo patrimonial de las universidades se refleja, a nivel país, en su propio acervo cultural, constituido por sus campus y edificios que son verdaderos enclaves patrimoniales construidos a lo largo de décadas. Es importante destacar también los diversos testimonios de los estudiantes, quienes valoran el contacto cotidiano con el arte y la cultura en su formación.

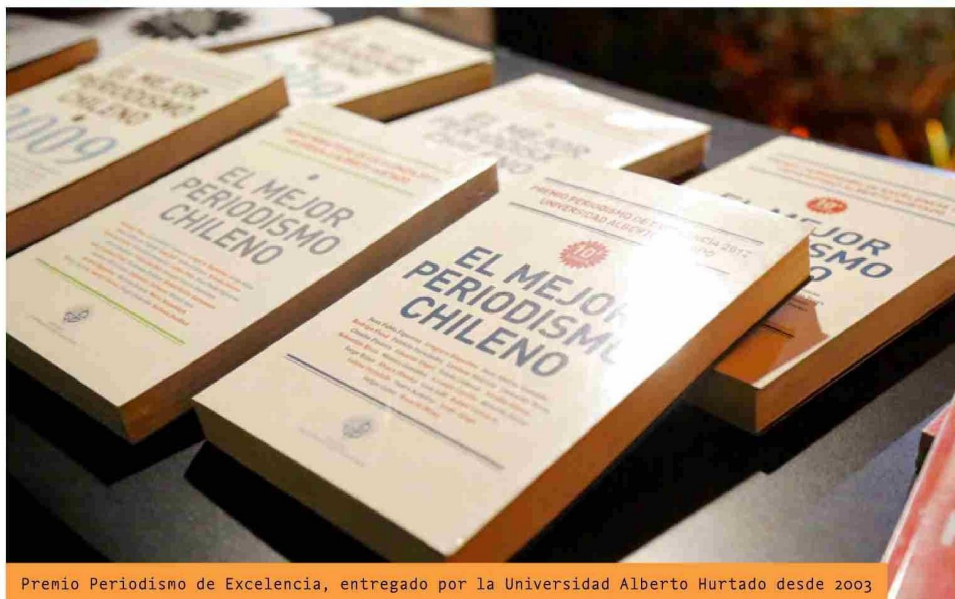
El valor de las humanidades radica en su capacidad para formar competencias intelectuales profundas, que marquen de manera sustantiva la manera de pensar del estudiante.

El desafío es dejar tiempo para lo que Julio Alves llama «conocimiento no intencional: lo que encontramos cuando no estamos mirando». Tener tiempo para leer las cosas que no «tenemos» que leer, como también escuchar la música «que no forma parte de un currículo». Es necesario reivindicar el valor de las bibliotecas, así como el de la vida en los campus universitarios donde, gracias a la presencia de naturaleza, árboles, intervenciones artísticas, murales y esculturas, podemos «perder el tiempo» y conectar con lo inesperado. En el ámbito de la difusión cultural dirigida a un público amplio, destacamos el rol de las radios universitarias. Las emisoras han expandido el interés de la comunidad por la música clásica, y sus programaciones se extienden a otros géneros, como el jazz y expresiones musicales latinoamericanas. Además, dichas radios suelen difundir regularmente la agenda cultural de la capital y las regiones, constituyéndose en importantes agentes de extensión.

El llamado «conocimiento no intencional» o no (necesariamente) intencionado lo encontramos en aquellas cosas que nos sorprenden y emocionan sin, en un principio, saber el motivo. En el arte y las humanidades encontramos una forma de hacer comunidad, nos encontramos con creaciones que nos permiten pertenecer y sentirnos parte. «¡Hay alguien más que siente lo mismo que yo!» puede ser la frase de un estudiante al encontrarse, quizás por sorpresa, con una escultura, un cuadro, una representación teatral en un patio o un poema al hurgar en la biblioteca.

Sin embargo, para que este «conocimiento no intencional» ocurra, se le debe dar espacio y tiempo. Por sobre todo, tiempo. Son las pausas las que favorecen el encuentro, la posibilidad de contemplar y liberarse de la creencia de que toda actividad universitaria tiene que necesariamente tener un resultado inmediato. El encuentro con las artes puede ver sus frutos mucho tiempo después.

De acuerdo con el autor Byung-Chul Han, «lo simbólico repercute de manera inmediata en la percepción. Los símbolos producen cosas comunes que hacen posible el nosotros, la cohesión de una sociedad. Solo por medio de lo simbólico, por medio de lo estético, se construye el



Premio Periodismo de Excelencia, entregado por la Universidad Alberto Hurtado desde 2003

sentir compartido, el *sim-pathos* o la co-pasión. La comunidad es una totalidad que se transmite simbólicamente». El autor reivindica la inactividad no como pasividad, sino como una forma de atención abierta y no instrumental. Las artes y humanidades son un buen ejemplo de esa forma de relacionarse con el saber no orientado a la producción inmediata, sino a la comprensión, la empatía, la interpretación, la interpelación y la formación del juicio.

Este proceso creativo requiere tiempo, reflexión, ensayo, error y experimentación. La enseñanza de las artes también es enseñanza de metodología y resiliencia. Es un espacio donde lo colectivo adquiere un valor exponencial en términos creativos. Durante la pandemia, las artes y humanidades fueron un refugio: un espacio lúdico, intuitivo y sensible capaz de unirnos, traspasarnos y comunicarnos.

Medidas a implementar para fortalecer las Artes y Humanidades

Es fundamental contar con aportes estatales y privados para estimular las artes y humanidades, claves a la hora de potenciar el patrimonio y el desarrollo cultural del país. Resulta prioritario promover la enseñanza de estas disciplinas a nivel escolar, valorar la producción académica en humanidades en términos de impacto social e innovación pedagógica, y promover una cultura institucional que reconozca el valor del pensamiento crítico, la libertad intelectual y la creatividad. Además, se requiere establecer vínculos con la comunidad a través de programas de extensión, actividades culturales y la promoción de la cultura popular.

Es necesario, también, contar con financiamiento para los programas, centros y proyectos del área, así

como promover la generación de redes regionales y nacionales, destinadas a transferir conocimiento desde la academia hacia las políticas públicas del país. Asimismo, se requiere la creación de nuevos fondos concursables de investigación que permitan valorar el quehacer e impacto de las disciplinas humanistas, artísticas y sociales.

Medidas como las sugeridas nos permitirán transmitir valores culturales, artísticos y humanistas en beneficio de la comunidad. Su fomento entre las nuevas generaciones y el apoyo a la investigación, transferencia e innovación en artes y humanidades tendrá un impacto positivo en la calidad de vida de la sociedad.

En resumen, el fortalecimiento de las Artes y Humanidades requiere valorar su relevancia en la

formación de las personas, la reflexión en profundidad, generación de nuevo conocimiento y el aporte al desarrollo de la sociedad. Junto a lo anterior, se deben reconocer los obstáculos y desafíos que se presentan en la actualidad. Es importante abordarlos con una mirada de futuro, considerando que estas disciplinas desarrollan un rol clave en mirar con agudeza los cambios sociales que van a impactar en nuestra vida en comunidad. **M75**

REFERENCIAS

- UNESCO. (2024). *UNESCO framework for culture and arts education*. UNESCO. https://www.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2024/02/WCCAE_UNESCO%20Framework_EN_o.pdf
- Altbach, P. G., Reisberg, L., & Rumbley, L. E. (2009). *Trends in global higher education: Tracking an academic revolution* (Report prepared for the UNESCO 2009 World Conference on Higher Education). UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000183219>
- San Juan Pablo II, Papa. (1990, 15 de agosto). *Constitución Apostólica de las Universidades Católicas, Ex Corde Ecclesiae* [Documento oficial]. Ciudad del Vaticano. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html
- UNESCO. (2022, mayo). *Higher education global data report* [Working document]. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000389859>
- P., & Jongbloed B.W. Who matters to universities? A stakeholder perspective on humanities, arts and social science valorisation. *Higher Educ* 2010: 59 (5):567-88
- Berg, M., & Seeber, B. K. (2022). *The slow professor: Desafiendo la cultura de la rapidez en la academia*. Capítulo 3, pág. 115. Editorial Universidad de Granada.
- The British Academy. (2020, mayo). *Qualified for the future: Quantifying demand for arts, humanities and social science skills*. The British Academy. <https://www.thebritishacademy.ac.uk/documents/2323/Qualified-for-the-future-quantifying-demand-AHSS-skills-report.pdf>
- Papa Francisco. (2018, enero). *Discurso en la Pontificia Universidad Católica de Chile*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-santiago-pontuniversita.html
- Sánchez, I. (2023). Patrimonio cultural: Su cuidado y proyección desde la universidad. *Anales del Instituto de Chile*, Vol. XLII (Estudios), 253-277.
- Berg M., Seeber B.K. *The Slow Professor: desafiando la cultura de la rapidez en la academia*. Ediciones Universidad de Granada, 2022.
- Samah, T., & Nada, K.S. (2024). *Arts, Humanities, and Social Sciences: A Scoping Review of Uncited Research*. *SAGE Open*, 14(2). <https://doi.org/10.1177/21582440241244926> (Original work published 2024)
- Byung-Chul Han, *«Vida Contemplativa»*, página 66, Editorial Taurus, 2023.
- Pippins, T., & Belfield, C. R. (2020). *Humanities and liberal arts education across America's colleges* (pp. 1-20). Teachers College, Columbia University. <https://ccrc.tc.columbia.edu/wp-content/uploads/2019/06/humanities-liberal-arts-education-how-much.pdf>